

El surgimiento del Servicio Nacional de Pruebas del ICFES en las voces de sus protagonistas

THE EMERGENCE OF THE NATIONAL TESTING SERVICE ICFES IN THE VOICES OF ITS PROTAGONISTS

Grupo de Investigación sobre Pruebas
Masivas en Colombia¹

Dedicatoria

El Grupo de Investigación sobre Evaluación Masiva en Colombia dedica este trabajo a la memoria del doctor Jaime Sanín Echeverri, recientemente fallecido.

Su generosidad al aceptar la invitación, a pesar de su delicado estado de salud, las sabias enseñanzas que nos compartió durante el evento y, sobre todo, la lección de vida que nos dio, lo hacen merecedor de un gran reconocimiento de nuestra parte.

¹ Grupo adscrito a la Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás y conformado por: Guillermo Torres, director; Adriana Barrios, Diana Marcela Zorro, Eduardo González, José Joaquín Marulanda, José Manuel Barreto, Maritza Quiroga, Myriam Centeno, Sandra Mesa, Sofía Ramírez, Ximena Santiesteban, estudiantes de la Maestría en Educación.

Presentación

La Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás ha venido adelantando el proyecto de investigación denominado “La evaluación masiva en Colombia: surgimiento, concepciones, desarrollos y efectos” con la participación de profesores y estudiantes.

Como parte de este trabajo se llevó a cabo una primera etapa sobre el surgimiento y desarrollo de las pruebas masivas en el contexto internacional.

Para la segunda etapa iniciada en el segundo semestre de 2007, el tema central lo constituyó el surgimiento de las pruebas estandarizadas en Colombia, tema en el cual lo relacionado con el Servicio Nacional de Pruebas (SNP) del ICFES ocupa un lugar preponderante. El SNP, a partir de su fundación, dio origen de manera sistemática a los actuales desarrollos de las evaluaciones masivas que hoy se encuentran presentes en muchos ámbitos de la vida colombiana.

El grupo investigador consideró importante convocar a varios de los dirigentes educativos que concibieron y dieron curso a lo que hoy es el SNP y que por lo tanto poseen la memoria y la vivencia de esta experiencia de profunda incidencia en la educación colombiana, con el doble propósito de reconstruir y comprender su significado y de poder interactuar con los estudiantes, los investigadores, los profesores y los directivos de Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás y de otros centros académicos.

Para el efecto se organizó un panel denominado “La evaluación educativa en Colombia: una mirada desde el surgimiento del Servicio Nacional de Pruebas del Icfes” que tuvo lugar el día jueves 15 de noviembre de 2007 en la sede norte de la Universidad Santo Tomás en el Aula Máxima Raimundo de Peñafort y contó con la asistencia de aproximadamente 120 personas.

A continuación se presenta una transcripción de las intervenciones de los invitados al panel en el orden en que se llevaron a cabo. Para efectos de

la publicación escrita se realizaron unos cambios mínimos que permitieron adecuar el lenguaje oral al escrito, de tal manera que los lectores pudieran encontrar coherencia en el texto.

Para la Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás y para el grupo investigador es un motivo de orgullo entregar este documento que sin duda se convertirá en un referente necesario para entender el sentido del surgimiento de esta importante experiencia evaluativa.

Introducción al panel²

Una de las expresiones educativas y pedagógicas que ha venido adquiriendo más relevancia en las últimas décadas es la evaluación. En la actualidad se le mira como un elemento que no sólo busca constatar algo que ha sucedido, (hechos pasados). Se considera que la evaluación, los actos de valoración en general, se constituyen en elementos que dinamizan el desarrollo de la acción educativa. Es más: son elementos que pueden direccionar, imprimir sentido, a esa acción.

Pero posiblemente lo más importante tiene que ver con un fenómeno que en nuestro medio, en años recientes, ha comenzado a tomar una fuerza relativamente importante. La evaluación, su acontecer, se ha constituido en objeto de investigación. Ya no se trata de constatar que bajo el rótulo de “evaluación” se agrupan acciones, instrumentos, calificaciones y otros elementos similares, sino que lo evaluativo comporta intencionalidades y significados que conocidos de una manera profunda y sistemática, ayudan a comprender no sólo su misma esencia como acciones de valoración, sino también todo el evento educativo. Evaluar es educar. Investigar en evaluación es investigar en educación. Los sentidos de la evaluación son sentidos educativos. Y no lo son *per se*. Lo son en cuanto expresiones de un desarrollo social, de una dinámica que trasciende lo meramente accidental para expresar formas sociales de ser.

² A cargo de Guillermo Torres Zambrano, director del Proyecto de Investigación.

Con frecuencia hemos empleado la expresión “dime cómo y para qué evalúas y te diré para qué educas”. Y ahora podríamos decir “dime cómo y para qué evalúas y te diré para qué educas y qué sociedad quieres construir”. Por lo tanto, investigar en evaluación es investigar también formas sociales de ser, en torno de valores, deseos y acciones colectivas, formas de relacionarnos, horizontes de futuro.

En otras palabras, investigar en evaluación es comprender una cultura, una forma de leer y de proyectar el mundo.

A la luz de estas ideas básicas el Grupo de Investigación sobre Pruebas Masivas en Colombia, de la Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, ha iniciado un camino que busca entender la manera como estas pruebas se inician y han ido incidiendo no solamente en el desarrollo de la evaluación y de la educación propiamente dichas, sino también en el desarrollo social.

Cada vez más, las pruebas masivas penetran en muy diversos ámbitos de la sociedad colombiana. Un estudiante que ingresa a preescolar y después de unos años obtiene un título profesional, con mucha probabilidad ha debido presentar entre 5 y 6 pruebas masivas. Y su influencia va más allá del ámbito educativo propiamente dicho. Y si ese estudiante avanza a la etapa, por ejemplo de buscar un empleo, es posible que deba participar nuevamente de este tipo de pruebas.

En Colombia el origen de estas pruebas se encuentra en una institución que ha logrado un reconocimiento y ha marcado una impronta muy profunda en el modo de ser educativo del país. El Servicio Nacional de Pruebas del Icfes ha introducido en la vida colombiana un modo de ser evaluativo. No es temeroso afirmar que la evaluación en nuestro país no sería lo que es sin la influencia del Servicio Nacional de Pruebas. Su labor a partir de mediados de la década de los años sesenta se ha constituido, y no es exagerado decirlo, en un hito del desarrollo educativo y social del país. Por esta razón, su surgimiento y desarrollo acredita constituirse en un

objeto de investigación. De investigación evaluativa, educativa y social.

Una investigación rigurosa siempre debe ir a las fuentes y respetarlas. Las fuentes son, sin duda, origen de sentido, de sabiduría, de pertinencia.

Hoy contamos, entre nosotros, con un grupo de ilustres personas que se constituyen en fuentes privilegiadas en lo relacionado con el origen del Servicio Nacional de Pruebas. Mejor diríamos: son la fuente. Los invitados dieron origen a esa experiencia y la moldearon. La ubicaron en el puesto que hoy ocupa en el ámbito educativo y social de Colombia y del contexto internacional. El Servicio Nacional de Pruebas ha ganado su desarrollo y posicionamiento gracias a la visión que ellos lograron imprimirle. Los invitados son gestores, constructores de esta realidad. Y en el rigor investigativo es necesario, diría imperativo, consultarlos.

Entonces, permítanme presentarlos.

En primer lugar, contamos con la presencia del doctor Jaime Sanín Echeverri, conocido por todos ustedes gracias a sus diversas acciones en el campo de la educación colombiana. Rector de la Universidad Pedagógica Nacional y de la de Antioquia, director de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), asesor de organismos nacionales e internacionales. Y en lo que respecta a nuestro objeto de interés, fue quien concibió, tuvo la visión y marcó los lineamientos básicos del Servicio Nacional de Pruebas. Debemos sentirnos orgullosos de su presencia. Es más: debemos sentirnos privilegiados.

Nos acompaña también el doctor Augusto Franco Arbeláez ex rector de la Universidad Pedagógica Nacional, ex director del ICETEX y profundo estudioso de la realidad universitaria del país. Pocas personas como él tienen la amplia visión de lo que significa en Colombia hacer y ser universidad. Sus obras sobre el tema lo atestiguan. El doctor Franco se constituyó en un apoyo definitivo para la conformación del Servicio.

También está con nosotros el doctor José Rodríguez Valderrama, primer director del Servicio, quien tuvo la misión de “moldear” la estructura y la forma de operación de esta experiencia educativa. Su labor ha sido ampliamente reconocida, tanto en el ámbito nacional como internacional, pues se desempeña como asesor y consultor en materia de evaluación.

Contamos con la presencia de la doctora Dalia Guerrero de Molina quien se vinculó al Servicio desde sus inicios, posteriormente fue la directora por un período de alrededor de diez años. Su permanencia en el Servicio contribuyó a marcar altos niveles de desarrollo, a ampliar la visión originalmente formulada y a buscar nuevos horizontes tanto en el campo conceptual como metodológico.

En realidad no podríamos ser más afortunados. La presencia entre nosotros, permítaseme la expresión, de la “historia viva” del surgimiento del Servicio Nacional de Pruebas, se constituye en un acontecimiento de gran importancia no sólo para la Universidad Santo Tomás y para su Maestría en Educación, sino también para la educación colombiana. Su presencia es una manera de hacer universidad y de apoyar la investigación que en buena hora, y gracias a la voluntad de los directivos, cada vez está más presente en la Universidad Santo Tomás.

Doctor Sanín, doctor Franco, doctor Rodríguez, doctora Dalia: muchas gracias por haber aceptado la invitación de la Universidad. Nosotros como estudiosos e investigadores de los fenómenos de la evaluación en educación les expresamos nuestro reconocimiento.

Metodología del panel

La metodología para el panel fue la siguiente:

- Para todos los panelistas se formuló una pregunta común y para cada uno una pregunta específica. El tiempo disponible para cada intervención fue de 20 minutos.
- A continuación de estas intervenciones se abrió un espacio para dialogar con el auditorio durante un tiempo de 40 minutos.

La pregunta común para todos los panelistas fue la siguiente:

¿Desde su experiencia, cuáles son las notas distintivas del surgimiento del Servicio Nacional de Pruebas? ¿Por qué surgió? ¿A qué tipo de necesidades buscaba responder?

Para el doctor Sanín la pregunta específica fue:

¿De qué manera el Servicio Nacional de Pruebas en sus primeros años contribuyó al enriquecimiento de los procesos de selección de las universidades?

Para el doctor Franco la pregunta específica fue:

¿De qué manera el Servicio Nacional de Pruebas apoyó las políticas de desarrollo universitario de la época?

Para el doctor Rodríguez la pregunta específica fue:

¿Cuáles fueron los elementos clave para darle una organización y una estructura permanente al Servicio Nacional de Pruebas?

Para la doctora Dalia la pregunta específica fue:

¿Cuál fue el proceso para la estructuración de las pruebas y su aplicación en todo el país durante el tiempo de su vinculación al SNP?

Intervenciones

La concepción de la idea del Servicio Nacional de Pruebas

Intervención del doctor Jaime Sanín Echeverry:

Muy queridos amigos y compañeros

Yo estoy un poco viejo, por eso me perdonan que no me ponga de pie. Y los viejos adquirimos un mal hábito, entre otros muchos: es el de hablar largo. Cuando tenemos poco que enseñar y cuando hemos perdido la memoria alargamos la exposición por lo cual pido desde ahora perdón. Entonces les suplico que cuando me pase de los límites, los que nos están presidiendo toquen la campana o me llamen la atención de alguna forma o si no el resto del año empiezo a decir mentiras y verdades revueltas, recuerdos e imaginaciones revueltos y es cosa de nunca acabar.

Es muy poco lo que yo sé de evaluación. Comentaba ahora que dizque era abogado, pero se me olvidó. Y allá tampoco dijeron nada de esas cosas. Mi primera recordación fue como periodista. Ya hacían esfuerzos por evaluar la admisión de estudiantes, sobre todo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Pero no se sabía francamente quiénes improvisaban más: si los que preparaban la prueba o los que la presentaban. Mi vida como periodista nació de que resolvieron publicar como mucha gracia los errores que cometían pobres bachilleres de 18 años ante unas preguntas rebuscadas, inútiles, como por ejemplo: si bostezan o no bostezan los caballos, hacer burla de la ignorancia de los examinados y olvidar la ignorancia también de los preparadores de la prueba. Daba ira. Yo, simplemente dije que consideraran no sólo a los estudiantes sino de manera principal a las madres de los estudiantes que eran expuestos al ridículo porque eran inocentes.

Más tarde me toco que me hicieran la prueba a mí y me nombraron primer director del Servicio de Aprendizaje. Hubo que aceptar, primero, por que tenía necesidad del sueldo para sostener la familia; segundo me interesaba mucho aprender qué era eso del aprendizaje, no tenía idea pero sabía buscar consejeros. (...3), pero quedaba la inquietud de cómo recibíamos (estudiantes) en la Universidad de Antioquia con un poquito más de justicia para con la juventud y de provecho para el país. Y eso estuvo lleno de problemas. Ahí con mucha dificultad conseguimos por ejemplo que los médicos se dignaran rectificar un poquito la estreches, según la cual lo que necesitaba Colombia era tener buenos médicos aunque fueran pocos, pero los pocos eran ellos y que no fuera a haber profusión de médicos en un país con esta clase de crecimiento.

El cupo se fue aumentando y se hizo admisión en enero y admisión en junio, de modo que más o menos se duplicó el número de estudiantes de esa facultad y se vio que el número de estudiantes universitarios se debía multiplicar por quince. Tampoco fueron cálculos que yo hiciera sino que llevé a esos señores que hacían planeación y resultó que la gran necesidad sin que proliferaran las facultades, ni los profesionales era multiplicar por quince el número de estudiantes en la universidad oficial.

En esas circunstancias se convocó un seminario en la Universidad de Antioquia al que asistieron las universidades de la Asociación Colombiana de Universidades que funcionaba con el Fondo Universitario Nacional. Era una unión curiosa pero útil, y allá, pues, dije yo lo que se me vino a la

³ En este punto de su intervención el doctor Sanín hace un breve recuento de los que fue su paso por el SENA y la rectoría de la Universidad de Antioquia. Por razones de espacio se ha omitido esta parte y la intervención se retoma cuando alude al tema de las admisiones en la Universidad.

cabeza, lo que había podido estudiar y propuse que las universidades asociadas tuvieran cosas como un servicio nacional de pruebas que oí mencionar por primera vez, cuando tuve que resolver la nómina completa del magisterio del SENA. Y hubo que decir que se fundaran bancos de pruebas y que se hicieran concursos y que las universidades asociadas contrataran profesores extranjeros que no fueran de un claustro, sino de los claustros buenos de la universidad colombiana y no de tal universidad.

En fin, disparatamos lo que se pudo, pero de muy buena fe y lo que nos ganamos fue que el doctor Posada que fue el fundador de la Asociación Colombiana de Universidades tuvo que retirarse para ser Ministro de Educación. Quedó el doctor Gabriel Betancourt Mejía, quien fue nombrado para la UNESCO y duró ahí unos meses y entonces dijeron que yo me encargara mientras que nombraran un director. La Universidad me dio permiso y me mandó para Bogotá a conocer esta maravillosa capital, pues yo había venido como turista, a hacerme cargo de eso mientras tanto. Y claro me nombraron a mí y yo tenía la responsabilidad de haber sido crítico de la mala evaluación y del ridículo y de todas las cosas que no había sido capaz de solucionar en la Universidad de Antioquia, en la que a mí me llaman reformador. La universidad que no se reforma todos los años es que no sirve, eso no es que alguien reforma la universidad, sino que la universidad debe ser una reforma.

Bueno, lo cierto es que hicimos otra reunión y resolvimos fundar lo que se llamó el Servicio Nacional de Pruebas, voluntario. Las universidades que quisieran sin ninguna garantía de eficiencia, por que también nosotros estábamos aprendiendo. Podía llegar algún día a ser general, pero había que experimentar como habíamos experimentado en el subsidio

familiar, en las cajas de compensación: antes de que fueran obligatorias debían ser voluntarias y así resultan las cosas muy buenas. Pero quién iba a ser capaz de organizar eso. Por que yo para decir mentiras soy muy bueno. Yo les dibujo ahí la cosa, pero después tengo mucho que hacer y hay que buscar quién haga las cosas. Afortunadamente ya había oído hablar yo al doctor Augusto Franco, quién estaba ya en otra cosa, que era la planeación, el doctor José Rodríguez me lo presentó. Desde la primera entrevista me di cuenta que el hombre sabía de eso, y entonces lo hice aceptar y quedó un departamento nuevo de la misma altura de Planeación que se llamaba Servicio Nacional de Pruebas y él se buscó a la doctora Dalia Guerrero de Molina quien también sabía de eso y era ya doctora, graduada en psicología. Porque en estos añitos, que yo he recorrido a la carrera, ya habían nacido las facultades de psicología y ya se habían graduado los primeros colombianos y ya eran pues lo que llamamos aquí doctores, porque aquí llamamos doctores a todos los graduados universitarios, hasta a los abogados nos dicen doctores.

Y eso se echó a rodar, no sin resistencias. Algunas universidades tenían más experiencias que nosotros, consideraban que sus oficinas eran mucho más perfectas que lo que nosotros podríamos hacer. De modo que yo no me explico cómo hicieron el milagro entre José Rodríguez, Augusto Franco y Daniel Henao. Uno no debe ser eficiente sino tener colaboradores eficientes. Eso es lo único que yo les puedo decir, que no es mucho sobre algo relacionado con los orígenes del banco de pruebas, del Servicio Nacional de Pruebas y del Departamento del Fondo Universitario, la Asociación Colombiana de Universidades, que después se dividieron en el ICFES. Dijo el Presidente: "me gusta todo el programa menos ese nombre de remedio, de medicina ICFES" y le dijo el Ministro: "es que

eso va a ser una medicina". Yo no sé si ha sido o no, porque yo no sé mirar para atrás. Me asusta esa cosa bíblica de la mujer que se convirtió en estatua de sal y no he vuelto a saber nada de universidades en estos últimos 35 años. Ahora vengo y vengo feliz, aquí muy agradecido con la Universidad Santo Tomás que se acordó de la prehistoria y me trajo a mí. Y he dicho. Muchas gracias.

Moderador:

Muchísimas, muchísimas gracias doctor Sanín por su intervención. Simplemente quisiera hacerle una pregunta adicional: En ese surgimiento en el cual fue usted autor principalísimo, ¿qué impacto empezó a tener el Servicio Nacional de Pruebas, por ejemplo, en las admisiones a la universidad, cómo empezaron las universidades a usar el servicio, qué opiniones tenían desde las universidades del uso del servicio?

Doctor Sanín:

Yo sé que las universidades al principio no tenían ninguna opinión, ni favorable, ni desfavorable, por que no tenían ni idea que era todo esto. Me perdonan pues yo respeto mucho, pero en esa situación estábamos, se parecían a mí en lo analfabetos que éramos. Yo creo que de eso pueden hablar con más propiedad los doctores Franco, Rodríguez y la doctora Dalia. Sobre todo lo que les tocó, la carpintería más directa, creo que ya he sido suficientemente largo y lo tomo como la campanita.

La creación de un ambiente favorable para hacer factible el Servicio Nacional de Pruebas

Intervención del doctor Augusto Franco Arbeláez:

El seminario al cual se refería Jaime Sanín en Medellín donde él era Rector, y por lo tanto el

anfitrión, se encuentra documentado. Él hizo una intervención, en la cual propuso varias cosas, entre otras, lo que llamaba 'servicio de admisiones y orientación profesional', si mi memoria no me falla. El doctor Sanín les hablaba a todos los jefes de admisión de las universidades y al jefe de sección de la Asociación que era un psicólogo, muy animoso, usted lo conoce, Jaime Zabala.

Por causas del destino a mí me tocó ir, también, como quien dice, en comisión de la Universidad de los Andes, Facultad de Economía, a apoyar un plan que tenía Gabriel Betancourt, recién iniciada su dirección de esta simbiosis entre Fondo Universitario Nacional y la Asociación Colombiana de Universidades que fue hecha con los rectores y luego con la Junta Militar de Gobierno, ya que el Fondo Universitario fue una creación anterior a la Asociación. Allá me quedé con el doctor Sanín que finalmente llegó después del retiro del doctor Betancourt. Formuló el gran plan de desarrollo universitario, como idea, para hacerla realidad en un período de 4 ó 5 años. La primera dificultad con que se tropezaba era la información, tener realmente información más o menos aceptable, dificultad que me imagino, ustedes también tienen en sus estudios y en sus estadísticas, más ahora que hemos estado cuestionando al DANE y otras fuentes de información.

De todas maneras, para mí fue muy placentero tener y conocer realmente a una persona como Jaime Sanín y haberle servido en la búsqueda de una casa en Bogotá, que casi no la encontramos, donde cupieran sus 15 hijos que traía de Medellín. Y hoy día todos ellos, fuera de uno que murió, han dejado huella en su trabajo y en su destino así como lo ha hecho el doctor Sanín. Un día de esos, como anécdota, el doctor Sanín me dijo: "Bueno Franco, vamos a ver usted por qué no me ayuda a poner en blanco y negro este proyecto que yo presenté en Medellín, ¿le gusta o no le

gusta? Léaselo bien". Claro que no le podía decir que no me gustaba... entonces, finalmente, yo busqué una persona que lo pudiera desarrollar. Le presenté al doctor Sanín dos candidatos. Uno fue su gran amigo Jaime Giraldo Ángel, psicólogo y abogado quien ha dejado huella en el Externado de Colombia y en otras partes como el Ministerio de Justicia. Él me dijo: no Franco, yo definitivamente no puedo, estoy con el doctor Hinojosa muy metido en el Externado. No puedo, pero tengo el preciso. Entonces fue cuando me habló de José Rodríguez Valderrama. Ya era médico y psicólogo. Se lo presenté a Jaime Sanín. A la gente le gustó mucho, le pusieron algunas objeciones como que podría ser un poquito comunista o algo así. Pero, finalmente, Jaime dijo prepáreme el nombramiento si el doctor Rodríguez quiere y él puso unas condiciones o sea unos requisitos: quería traerse a sus discípulos más conocidos de la Universidad Nacional, de la Facultad de Psicología, entre los cuales estaban Dalia Guerrero, Antonio Ospina, Gloria Cardozo y el que murió recién entrado al Fondo Universitario, Guillermo Quiroga.

Dentro de este contexto, primero se creó la Asociación Colombiana de Universidades, que se denominaba 'ACU', no ASCUN, y después el Fondo Universitario. En el año 1968 en la reorganización del sector educativo, el doctor Carlos Lleras Restrepo y el Ministro Octavio Arismendi, le cambiaron el nombre al Fondo. Entonces hubo, 10 años después, el divorcio de un matrimonio de conveniencia que hubo en el año 58. Y empezó el ICFES a trabajar. Ese ICFES que hoy día no es lo que era, para 'el fomento de la educación superior', sino que simplemente se volvió pruebas. Algún día le tendrán que cambiar de nombre al ICFES, porque ya no representa lo que es. Pero de todas formas situándolo en contexto y trayendo ya un gestor y gente que trabajara, ellos comenzaron siempre con una gran inteligencia. A mi me admiraba mucho la

precisión de estos psicólogos. Yo no tenía los psicólogos en tan alta estima, como Jaime, pero admiré la precisión de ellos, la seriedad con que hacían cada una de las cosas. Trabajaban con mucho esfuerzo, y tenían que preparar toda una serie de pruebas normales y en todo lo demás en lo cual no voy a entrar.

Hoy día, que soy Rector de un colegio, pues, a veces, me revelo contra eso, porque dicen los mejores colegios de Colombia, los que sacan los mejores puntajes del Servicio Nacional de Pruebas. Y yo digo: oiga, que ridiculez. Pero bueno, de todas maneras eso lo juzgan ustedes. Yo si creo que sirven y son útiles. Hubo un trabajo en la sombra que ellos les contarán si es necesario. Creo que ellos se van a referir más a los aspectos técnicos, pero, para responder la pregunta del moderador, cuando ya tenían pruebas, fue supremamente difícil que las universidades entraran. Había un grupo de universidades asociadas que se llamaban el GUAU: Grupo Unificado de Admisiones Universitarias, en el cual estaban universidades muy pesadas del sector público y privado y estaba la Universidad Nacional que sigue pesando y pesaba en esa época más y tenían su propio sistema. Entonces fue paso a paso que algunas instituciones empezaron. Pero Jaime Sanín daba la pelea cuando había que pelear. Yo ayudaba un poquito por los lados como jefe de Planeación. Pero la tarea de Jaime fue a toda prueba. No sacaban a José a hablar porque no le gustaba. A Dalia tampoco, a ella le gustaba trabajar, hacer las cosas bien. Empezaron a acreditarse.

Posteriormente, las pruebas del ICFES fueron obligatorias para todos los bachilleres. Eso fue una labor tesonera de mucho tiempo. Siempre digo que en los planes y realizaciones hay propuestas, ideologías. Pero se necesitan proyectos específicos y poder para realizarlos.

Adicionalmente, quiero referir que hay un documento también de la Asociación Colombiana de Universidades, Fondo Universitario Nacional, que es volumen 39 de los estudios, para la Fundación Universitaria hechos por esa época. Se denomina “Estudio sobre el desarrollo universitario a corto plazo 1965 – 1968”, aquí tengo la versión bibliográfica que se encuentra en la biblioteca del ICFES. En el documento se encuentra una serie de prioridades para el desarrollo universitario. Entre ellas está como proyecto especial el “Servicio nacional de aprendizaje y orientación profesional” (pagina 63) y se especifica el proyecto, sus costos, su ejecución, de manera que empezó siendo una de las áreas prioritarias de la Asociación. Al doctor Sanín lo criticaron un poco. Decían que él se estaba copiando del College Examination Board y que cómo era eso, que un ex rector de universidad pública estuviera haciendo eso.

También se debe consultar la revista de la Asociación *Mundo Universitario* (número 23) donde están los 25 años de historia de la Asociación. Allí se encuentran todos los actos de la Asociación, y están los documentos, inclusive aquí está el discurso del doctor Sanín. Les voy a leer textualmente para que vean la importancia de tener un buen director. Dice la Revista: “El director ejecutivo Jaime Sanín Echeverri, manifiesta que “si nos atenemos a un nacionalismo exagerado, estaremos perpetuamente subdesarrollados, debemos decir con sinceridad, no, cuando se trate de copiar, pero estamos obligados a enriquecer lo que tenemos con aportes culturales de cualquier parte del mundo. No tenemos que subordinarnos como el discípulo al profesor o como colonia al imperio, pero sí aprovechar la cultura de otros países”.

Muchas Gracias.

La idea del Servicio Nacional de Pruebas se hace realidad

Intervención del doctor José Rodríguez:

Voy a referirme a cómo empezaron estas actividades del Servicio Nacional de Pruebas en Bogotá. Cuando fui llamado por Jaime Sanín a trabajar con él en la Asociación Nacional de Universidades, ya allí existía un servicio de orientación profesional. La Asociación ya tenía un servicio con el nombre de ‘Orientación Profesional’, desde el año 1959, de tal manera que en ese momento lo que se iba a hacer y se hizo fue cambiar un poco lo que venía.

Realmente en los años cincuenta existía una preocupación muy grande en Colombia por la orientación profesional. Se pensaba en esa época que podía y debería trabajarse en desarrollar unos programas de orientación profesional y orientación vocacional, de tal manera que ayudaran a los bachilleres a escoger su carrera. Esa era una preocupación que tenían en el Ministerio de Educación, e inclusive la Oficina de Planeación del Ministerio, de esa época, estaba dirigida por un psicólogo extranjero, un psicólogo ruso, que trabajaba con un educador colombiano barranquillero, Raúl Oñoro Amador, en una oficina de Planeación que funcionaba en un edificio de la Avenida Jiménez con carrera cuarta. Su proyecto era hacer orientación profesional, y pensaban que eso podían llevarlo a cabo con algún instrumento de medición psicológica.

Ellos escogieron una traducción al español de un instrumento norteamericano de Edward K. Strong, de California, que se llamaba prueba Strong o Inventario de Intereses Vocacionales de Strong. Ese inventario en Colombia lo había traducido un psicólogo y educador español en Medellín, Ventura Montan, quien lo había estado

usando en esa ciudad. El Ministerio, la Oficina de Planeación, tomó ese instrumento y pensaban que con eso podían hacer la orientación profesional de los bachilleres bogotanos, y sólo pensaban en Bogotá.

No había en esa época tantos bachilleres como ahora. Eran apenas unos pocos miles en Bogotá. Apenas unas pocas decenas solicitaron el consejo vocacional al Ministerio. Muy curiosamente era la Oficina de Planeación del Ministerio, de la cual el doctor Franco después fue director. Esa Oficina simplemente estaba encargada de la orientación vocacional, cómo orientar a los bachilleres.

Esa prueba de Strong era enormemente dispendiosa de administrar o de calificar, no de aplicar. La aplicación era muy rápida, se hacía en pocos minutos, en menos de una hora. Pero después, la calificación para cada persona que fuera a ser calificada era entre 7 u 8 horas de trabajo por persona, era absolutamente imposible. ¿Por qué era eso así? Porque en Colombia no había ningún mecanismo que ayudara a hacer la calificación. Tenía que ser manual con unas plantillas, con unos lápices y una persona que iba sumando, iba escribiendo este tiene cuatro más tres... luego sumaba toda esa lista y producía unos perfiles.

La Asociación de Universidades encontró que esa prueba de Strong naturalmente era muy poco eficiente y no estaban en condiciones de hacerla. Aparte de eso, pues tampoco querían hacerla. Dos psicólogos que allí estaban, entonces, apelaron a otra prueba norteamericana de la Science Research Association: la prueba de intereses de Federico Kuder.

Los bachilleres bogotanos podían ir y pedir consejos. Estos psicólogos adicionaron a este

instrumento de medición otros. Eran formados en la Universidad Nacional, donde había mucha influencia psicoanalítica freudiana. Pensaron en adicionar unas mediciones de personalidad como una prueba proyectiva. Usaron un test del dibujo de la figura humana como un instrumento para la orientación vocacional. Pensaron que debían, con toda la razón, hacer medición de inteligencia o de aptitudes. Solicitaron y obtuvieron de Francia, del Centro de Psicología Aplicada, que les dieran la licencia y la obtuvo la Asociación Colombiana de Universidades, que en mi opinión está vigente todavía, para aplicar una prueba psicológica aplicada. Ese test que es la versión francesa de una prueba inglesa, el test de dominio de "Anstin", que posiblemente fue conocido por alguno de ustedes hace unos años. Esa prueba fue mercadeada y vendida en las librerías por la Editorial Paidós, en la época en que el general Perón en Argentina decidió no reconocer derechos de autor de obras, de libros y demás, con el argumento de que no tenían por qué pagar a las grandes potencias esos derechos y de que podrían libremente editarse. Fue el gran auge de la industria editorial argentina.

Para los psicólogos fue una bendición porque encontramos acceso a todas las pruebas, a las que antes no podíamos acceder. Las encontramos en Colombia traducidas y vendidas por Editorial Paidós, podíamos comprarlas en las librerías así como todos los libros que antes estaban escritos en inglés y francés.

Los psicólogos y la Asociación Colombiana de Universidades en los años 1959 a 1962 aprovecharon la situación. Utilizaron entonces las pruebas de Kuder, cuya licencia fue obtenida por los autores con sede en Barranquilla. Ellos crearon una asociación que se llamaba Ediciones Pedagógicas Latinoamericanas y obtuvieron la licencia de la Science Research Association

de Chicago de editar y producir esas pruebas, al igual que la prueba de Louis Thurstone de "Habilidades Mentales Primarias". Con eso hacían ellos la orientación vocacional.

En 1959 hicieron un Seminario Grancolombiano de Orientación Vocacional y Profesional. Invitaron a psicólogos y educadores de Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Panamá. Lo hicieron en la Sede de la Asociación Colombiana de Universidades en el Mesón de Indias. Ese Seminario Grancolombiano lo recuerdo muy bien. Aunque yo no tenía ninguna relación, sí asistí al Seminario como psicólogo recién graduado.

Al llegar allí encontré, fue mi opinión, y así se lo comuniqué al doctor Sanín, que no creía que se debiera seguir utilizando pruebas comerciales, pruebas que eran compradas y conseguidas en librerías, y que tal vez podríamos empezar a tener un programa de desarrollo de pruebas propias, de construcción de instrumentos de medición. Esa construcción de pruebas, siendo sincero y honesto, se la debemos a que la Fundación Ford patrocinó el viaje de algunos colombianos al Educational Testing Service en Princeton, New Jersey. Tuve la ventaja de haber ido en ese primer grupo en 1962 a aprender a construir pruebas, a hacer pruebas de lo que ellos llamaban 'aptitud académica', escolástica, y cuyo modelo era el SAT (Scholastic Aptitude Test) elaborado para los programas del College Entrance Examination Board de los Estados Unidos.

En ese año, 1962, Jaime Sanín había propuesto en el Seminario de Presidentes de Comités de Admisión de las Universidades, en la Universidad de Antioquia en su carácter de Rector, que se podría pensar en la creación de un organismo parecido, con la acción cooperativa de los colegios y universidades, para que pudieran lograr que en lugar de que los estudiantes colombianos

tuvieran que presentar exámenes de admisión en diversas universidades y en diversas ciudades, presentaran exámenes de admisión en cualquier universidad, en cualquier ciudad del país, esa era la filosofía.

Entonces, en ese momento empezamos y propuse me olvide decir, y perdón que me demore mucho con eso, que este programa de orientación vocacional que venía haciendo la Asociación de Universidades estaba derivando y había derivado ya a un programa de admisión. Ya dejó de hacerse orientación. Empleaban las mismas pruebas que venían utilizando para la orientación, no cambiaron ni una coma, exactamente lo mismo. Pero lo empleaban para la admisión de las universidades. ¿De cuáles? universidades afiliadas o asociadas a la Asociación Colombiana de Universidades. Lo hacían mediante la aplicación de estos instrumentos. Un grupo de psicólogos en forma itinerante aplicaba el examen a la Universidad de América, la Gran Colombia, el Externado en Bogotá. Iban y lo hacían en la Universidad de Caldas en Manizales, en la Universidad de Cartagena, en la Universidad del Cauca en Popayán e iban a la Universidad de Antioquia en Medellín; se desplazaban por las diversas ciudades llevando estos instrumentos, aplicaban los mismos con diferencia de unas pocas semanas.

Ese mecanismo no parecía muy eficiente. Esa fue la propuesta que hicimos. De alguna forma lo debemos cambiar, no seguir usando pruebas comerciales. Elaborar las pruebas y procurar no tener que hacerlo en esa forma itinerante. Le pedí al director del Fondo, el doctor Jaime Sanín, contar con otra persona que pudiera ayudar, no únicamente el psicólogo que encontré allí. Invité a una de mis alumnas Dalia Guerrero quien acababa de llegar de Francia donde había estado con su marido y su primera hija. Al llegar de Francia me

visitó, me dijo que estaba buscando ubicación y me pareció que era la persona apropiada para esto. Solicité que pudiera ser nombrada en octubre de 1964. Yo había empezado el programa de construcción de pruebas con otro psicólogo en marzo de 1964 y desde ese momento y para el final del año 64 ya no usábamos esas pruebas parciales. Habíamos hecho dos pruebas: una de aprendizaje y una de aptitud verbal. Así las llamábamos, muy tomadas de cierto modelo del College Board y una prueba de aptitud matemática. Con esas pruebas que logramos construir entre los tres empezamos a mantener el programa itinerante porque estábamos obligados a hacerlo.

Así, a viajar a las universidades y aplicarlas como instrumento de admisión, y seguíamos con la idea de mantener y rescatar el programa de orientación y en eso estaba el doctor Franco. Él hablaba mucho de hacer programas de orientación. También me puse en el trabajo de contar con más personas y traje cuatro de la Universidad Nacional donde había empezado la formación de psicólogos, un grupo relativamente grande. No eran muchos en todo caso, no los 55.000 psicólogos que hay ahora en el país. En esa época éramos unas pocas decenas.

Se comenzaron las admisiones. Se hizo la convocatoria o la invitación, se preparó el proyecto siguiendo la idea que había expuesto Jaime Sanín en la Universidad de Antioquia. En ese entonces ya había 25 universidades en Colombia. La Asociación inicio con 22 y en ese entonces ya había 25. Les consultamos y respondió una sola, las demás no dijeron nada. La única que contestó favorablemente fue la Universidad Tecnológica de Pereira, que era de las más jóvenes de la Asociación Colombiana de Universidades. El Rector y su decano Pablo Oliveros fueron los únicos que contestaron y

los únicos que contestaron de forma positiva, los demás no dijeron ni sí ni no. Con Jaime Sanín, sin embargo, un poco tesoneramente les insistimos con el apoyo de la División de Planeación del Fondo Universitario, y llevamos a cabo otro seminario de presidentes de comités de admisiones y lo llamamos IV Seminario de Admisión Universitaria. Eso lo hicimos en la sede de la Universidad Javeriana. Allí se formuló la propuesta de crear un servicio que llamábamos Servicio de Admisión Universitaria y Orientación Profesional.

La propuesta fue oída, no fue rechazada. Fue acogida, pero, debo decirlo, con ningún entusiasmo. Simplemente quedó. El Comité Administrativo del Fondo del año 1966 creó entonces el Servicio de Admisión y Orientación Profesional. En ese año ya estaban las ideas de trabajar hacia un plan básico para la educación superior.

Con el doctor Gabriel Betancour en la Universidad de Michigan se habían trabajado algunas ideas al respecto. Luego se había llegado a un convenio con la Universidad de California y allí insistieron mucho en que debía hacerse un servicio de pruebas y empezamos a vender la idea de la expresión "Servicio Nacional de Pruebas". En ese momento ya estábamos en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, quien propuso la reforma constitucional y determinó que en los establecimientos públicos las juntas directivas debían estar presididas por el ministro al cual estuviera adscrito el establecimiento. El Fondo Universitario, no tenía ningún ministro que lo presidiera; eran las universidades colombianas que se manejaban, que se inspeccionaban. El ministro asistía como invitado al Consejo de rectores de la Asociación y el Fondo posteriormente pedía cita con el presidente para presentar el informe final de sus sesiones,

pero el gobierno no participaba en el manejo ni en la dirección.

El Fondo Universitario era un establecimiento público que había sido creado por decreto del general Rojas Pinilla en el año de 1953. Entonces tenía que ser presidido por el Ministro de Educación. Eso obligó hacer la separación de esa simbiosis entre Asociación y Fondo lo cual considero que para el país fue una pérdida muy grande. Hubiera sido muy conveniente la continuación. Era muy eficiente la simbiosis y que hubieran seguido las universidades manejándose, inspeccionándose a sí mismas.

La ley 30 de 1992 les devolvió esa autonomía, y en este momento otra vez las universidades se están manejando. Jaime Sanín fue opositor abierto a esa separación. Lo oí muchas veces sobre el particular y lamento mucho que en algún momento yo me mostrara partidario del Fondo Universitario y no de la Asociación. Yo estaba muy cercano al sector público en esa ocasión. Creía mucho en el sector público, mucho en la vocación pública. No había tenido las dolorosas experiencias que ha sufrido nuestra administración en estos años; lo que me ha hecho ver que el sector privado es mucho más capaz y mucho más eficiente que un sector público que se ha ido desbaratando y desintegrando y que ha perdido su eficiencia, y que ya no es capaz de administrarse. Uno de los últimos actos del Fondo Universitario fue un acuerdo en el año de 1968 con el que creó el Servicio Nacional de Pruebas. Y lo creó, ya no como ente de la Asociación y del Fondo Universitario Nacional. Puede que no se hayan dado cuenta los rectores en ese momento pero así lo presentamos y así quedó.

El Servicio Nacional de Pruebas nació como División del Fondo Universitario Nacional y ya no de la Asociación Colombiana de Universidades.

Pienso, en el largo plazo, que hubiese sido mucho mejor con el ente privado. Tal vez en ese momento no había las condiciones, pero bueno, ahora las pudiera haber. En todo caso fue creado como ente público en el año de 1968: allí empezamos a trabajar para la organización de los primeros exámenes nacionales, es decir, que todos los bachilleres o cualquier bachiller de Colombia presentara sus exámenes de admisión para cualquier universidad. Con el eslogan de Jaime Sanín, en cualquier ciudad del país. Hicimos el 7 y 8 de septiembre de 1968 los primeros exámenes nacionales. Ya no más exámenes itinerantes por las universidades colombianas. Nosotros al mismo tiempo íbamos con delegados del Servicio. No se de dónde sacábamos gente, y pudimos hacer los primeros exámenes nacionales.

Largas jornadas tuvimos que realizar. Comenzábamos a las 6:30 a.m. por eso y a veces terminábamos a la madrugada. Teníamos que manejar las maquinas de impresión, nosotros mismos y con Antonio Ospina, otro psicólogo, manejábamos las dos impresoras, y allí echábamos tinta. Eso nos gastó mucho tiempo, esfuerzo y mucha dedicación. Pero el Servicio Nacional de Pruebas realmente fue producto de esa mística que tuvimos las personas que trabajamos con Jaime Sanín y con Augusto Franco, en ese momento en la Asociación y el Fondo. Sin esa dedicación yo no creo que se hubiese podido, eran muy poquitos los recursos y fue mucho el resultado.

En esos primeros exámenes tuvimos, no recuerdo si fueron 14.800 o una cifra muy parecida de personas examinadas de manera simultánea. Eso para la época era algo impensable, pero lo pudimos hacer. Después, en los meses inmediatamente siguientes octubre, noviembre, diciembre, tocó hacer otros desarrollos de pruebas y aplicarlos, porque ya existían muchas

universidades en Colombia y nocturnas en Bogotá. Principalmente, la Universidad la Gran Colombia, la Universidad Libre y otras que tenían sus programas nocturnos. Ellos no recibían bachilleres, sino más que todo personas de tiempos anteriores, empleados y trabajadores que hacían su solicitud de admisión. Estos exámenes fueron hechos en septiembre. Ellos no tenían la costumbre de hacer admisiones para el año siguiente en septiembre. Entonces tocó llevar a cabo otros exámenes en octubre, noviembre y diciembre.

¿Qué hicimos para poder hacer los exámenes? Desarrollamos cinco pruebas inicialmente: una prueba de aptitud verbal, una de aptitud matemática (éstas las teníamos desde el año 64) y las fuimos perfeccionando. Añadimos una prueba de razonamiento abstracto, una prueba de relaciones espaciales y una prueba de comprensión mecánica. Cinco pruebas de aptitud. Fuera de eso construimos unas pruebas de conocimientos. Hicimos pruebas de conocimientos en Ciencias Sociales, Química, Física, Biología, Inglés. Con esas pruebas organizamos los primeros exámenes nacionales.

La implementación del Servicio Nacional de Pruebas

Intervención de la doctora Dalia Guerrero de Molina

Adicionalmente, a todo lo que han narrado el doctor Sanín, el doctor Franco y el doctor Rodríguez, yo mencionaría cuatro eventos importantes para el surgimiento de los exámenes.

Primero: cada universidad tenía que hacer unos exámenes y en muchos casos la facultad tenía que prepararlos. Ya nos contó el doctor Sanín con qué inconvenientes y resultados y con la conciencia de los profesores de que estaban haciendo un trabajo mal hecho y que, tenían que hacerlo bien hecho. Por otra parte, estaba lo de los bachilleres que tenían que viajar de ciudad en ciudad cuando se inscribían en varias universidades, o de universidad en universidad para presentar exámenes. Yo creo que ellos sentían la necesidad de poder calibrar sus aptitudes y conocimiento con las aspiraciones que tenían y con una medida que fuera real y objetiva

Estaba, por otra parte, lo que nos comentaba el doctor Rodríguez: ya en los Estados Unidos el Educational Testing Service, tenía una prueba desarrollada que se usaba para la admisión a la universidad. Además, habían aparecido los computadores que tenían una gran capacidad para manejar volúmenes.

En el ambiente, como lo comentaba el doctor Rodríguez, estaba la invitación de la Fundación Ford para la capacitación que habían recibido varias de las personas de las universidades importantes del país, en construcción de pruebas. Y estaba el hecho de que el Fondo Universitario y la Asociación tenían un poco en sus misiones el establecer mecanismos de articulación entre las mismas universidades y con el Ministerio de Educación y vieron en la posibilidad del examen una oportunidad de prestar un servicio, de vertebrar. Todo eso hizo posible el examen, en mi opinión, más todo lo que ellos han indicado.

Ustedes me hicieron una pregunta ¿qué consecuencias tuvo el examen? Yo diría que el examen democratizó parcialmente el ingreso

a la educación superior, que dio igualdad de presentación o igualdad de oportunidad a todos los bachilleres. Diría que el examen hizo énfasis en la meritocracia académica; que estableció un patrón de medida de la calidad de la educación que podía ayudar a orientar el currículo que se brindaba; un conocimiento objetivo de las capacidades de los futuros bachilleres y de futuros estudiantes de todas las universidades; que tuvo parámetros o dio parámetros de comparación para los colegios. Estableció y brindó un sistema de retroalimentación a los colegios que les permitía saber en qué debían mejorar y finalmente, como consecuencia de esos mismos exámenes, se multiplicó la oportunidad de la validación de estudios del bachillerato para todos los estudiantes.

El doctor Rodríguez ya contó cómo había sido la maduración de los exámenes, la idea desde 1964. Y ya recordó muchas de las universidades que nos pedían exámenes en cualquier momento, a cualquier hora. La Universidad del Atlántico, Caldas, Cauca, La Gran Colombia, La Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario. No eran solamente las universidades sino también la solicitud de las facultades. Anteriormente, entre 1964 y 1968, fueron cuatro años de pasear los exámenes por el país y en 1968 ya hicimos los primeros exámenes nacionales como lo comentaba el doctor Rodríguez, a un número de 15.000 estudiantes. Eran voluntarios para los estudiantes y voluntarios para las universidades.

Vino luego, un período de 12 años, de 1968 a 1980, año en el cual los exámenes se volvieron obligatorios y se denominaron “Exámenes de Estado”. Los realizamos por primera vez como obligatorios en el año 1981 y decidimos en esa oportunidad que los estudiantes contribuyeran a su puntaje total, haciendo escogencia de una aptitud o un conocimiento donde ellos sintieran

que tenían fortaleza atendiendo también, entre otras cosas, a que había la diversificación de bachillerato y que muchos de ellos estaban formados en algunas materias que debían contribuir también a constituir el puntaje. En esa oportunidad, como comentábamos, ya ofrecimos 10 pruebas electivas. Hicimos los exámenes en 78 ciudades y se presentaron alrededor de 110.000 estudiantes. Eran obligatorios para los aspirantes que iban a ingresar a la universidad. Yo digo que aquí hubo un secreto de la aceptación de los exámenes y es que no se puso un puntaje obligatorio sino que eran las universidades las que decidían, con qué puntaje admitían a sus estudiantes. Considero que eso fue importante y que hizo que las universidades que habían sido siempre un poco distantes, a no ser que nos necesitaran, hubieran aumentado su aceptación y su credibilidad en el examen.

Una de las preguntas tenía que ver con cómo era la estructuración de los exámenes. A lo largo del tiempo las pruebas de conocimiento estaban ligadas a los programas del Ministerio de Educación Nacional, a la educación básica y media.

Hacíamos la estructura de las pruebas con pasos clásicos, tradicionales. Una estructura que se definía en función del contenido, de los planes de estudio del Ministerio de Educación Nacional. Cuando se trataba de pruebas de conocimientos dividíamos los contenidos en temas y en subtemas. Asignábamos el número de preguntas con la intensidad horaria que en los planes del Ministerio de Educación Nacional tenían esos temas o subtemas. Definíamos unos formatos del tipo de pregunta y por otra parte hacíamos la clasificación de acuerdo con la taxonomía de Bloom. Esto lo hacían los psicólogos del Servicio Nacional de Pruebas con la colaboración importantísima de los docentes

de la educación media que estuvieran en ese momento dictando las materias. Contar con los colegios era una manera de asegurarnos que estábamos preguntando lo que se estaba enseñando a los bachilleres. Sometíamos las preguntas a experimentación y aplicábamos todos los estadísticos que se requieren para una construcción técnica para unas pruebas. Con eso conformábamos nuestro banco de preguntas, de donde las sacábamos para armar las pruebas que debíamos aplicar en cada una de las ocasiones. A esas pruebas les adicionábamos en todas la oportunidades preguntas que entraban en experimentación para enriquecer el banco. No formaban parte del puntaje del estudiante pero sí nos enriquecían el banco de preguntas. Eso en términos generales para hacer las pruebas.

Para la aplicación de las pruebas había dos puntos importantes: uno tenía que ver con toda la logística que se requería y el otro con la seguridad de las pruebas. En cuanto a la logística, pues era informar sobre las pruebas, inscribir, conseguir sitios, citar, asignar cuadernillos por salones, asignar y capacitar delegados, conseguir profesores en cada ciudad y capacitarlos, aplicar los exámenes, corregirlos e informar los resultados. Esa era la cadena logística. Pero la seguridad de los exámenes era importantísima. Nosotros los cuidábamos con un celo increíble. Los delegados eran las personas que designábamos desde Bogotá para que nos representaran y aplicaran los exámenes en cada uno de los edificios del país, eran la autoridad en el edificio en el momento de la aplicación de los exámenes. Teníamos una frase para dársela a ellos. Les decíamos “todo puede pasar menos perderse un cuadernillo” y todo el tiempo teníamos eso en la cabeza para que la vigilancia fuera total y permanente. Ellos tenían que completar nuestro trabajo tan bien como nosotros lo habíamos hecho.

Para el desarrollo de los exámenes nos dividíamos en dos áreas: el área de construcción o diseño de pruebas y el área de aplicación o área operativa de los exámenes.

En diseño había cinco o seis psicólogos, el personal de caligrafía, dibujo y el personal de Banco. Muy pocas personas en la parte operativa: estaba un director que también era psicólogo y había personal de planta y personal temporal que nos ayudaba o que hacía el trabajo de manejo de documentos. Por otra parte, estaba el personal de sistemas que citaba y calificaba.

El servicio expandió mucho la aplicación de sus exámenes. Realizó exámenes para la educación primaria, programas para ingresar a los colegios oficiales, programas para la Escuela Nueva, programas de becas para el ICETEX, validaciones de bachillerato académico y pedagógico para mayores de 25, para mayores de 18 en un solo examen general, en curso por curso, por ciclos, etc. Exámenes para el Bachillerato por Radio y muy especialmente en selección hicimos concurso para selección de maestros. Durante varios años desde 1969 hasta 1986 exámenes para la carrera diplomática, para seleccionar segundos y terceros secretarios. De la misma manera, un concurso importante en 1987 para jueces de la república. En 1989 unas pruebas para Magistrados Auxiliares que nos pidió el Consejo de Estado. Finalmente, diría que desde el año 1990 o 1991 bajo la dirección de la doctora Mantilla tuve la oportunidad de colaborar en el diseño inicial de las especificaciones de pruebas para los médicos y los abogados, pruebas que con el paso del tiempo se constituyeron en los ECAES.

Para terminar diría que el Servicio Nacional de Pruebas ha cumplido y debe seguir cumpliendo el desafío de evaluar técnicamente sin lastimar

la libertad y las potencialidades de las personas, de las instituciones y de las diferentes épocas. Muchas Gracias.

Nuevos aportes de los panelistas

Doctor Sanín:

Aprovechando la nueva oportunidad, como si la otra hubiera sido corta, quiero solamente decir una cosa que no sé si será un error: apreciemos mucho las pruebas, pero no creamos que son infalibles, que podemos responder con las solas pruebas. La entrevista personal, las calificaciones previas, son igualmente importantes y las unas pueden complementar las otras. Lo que las pruebas tengan de error puede ser resuelto por la entrevista. Todavía se pueden equivocar esos tres factores y hay uno que no sé si lo podrán resolver las máquinas o los maestros y es la moral del aspirante y del maestro. Es más importante que todo: más importante que el talento, que la aptitud profesional. La honradez no hay con que medirla pero se necesita. He dicho.

Moderador:

Creemos que es un excelente remate doctor Sanín y eso acompaña muy bien con lo que nosotros estamos planteando en nuestro proyecto de investigación.

Ahora pasaremos a recoger algunas preguntas que han surgido en el auditorio.

La primera pregunta es para el doctor Franco: ¿Por qué el ICFES hoy no es lo que era, en lo que usted estuvo participando, en su estructuración? ¿Cuál es la verdadera proyección del ICFES?

Doctor Franco:

Lo que pasa ahora es que en la última reforma que este gobierno hizo a las entidades del sector

educativo, todas las funciones que tenía el ICFES pasaron a ser cumplidas por diferentes organismos, organismos de acreditación, organismos de vigilancia y muy especialmente bajo la autoridad directa del Ministerio de Educación Nacional, y como no había facultades para hacer una nueva institución todas las pruebas y todo el éxito que venía teniendo la labor que hicieron estos psicólogos que están con nosotros y que la continuaron, se la dieron al ICFES. Permaneció el nombre pero no realmente la esencia de sus funciones que pasaron al Ministerio de Educación Nacional. Yo creo que tarde o temprano le tendrán que cambiar el nombre porque no corresponde a lo que son hoy sus funciones. No solamente son en relación con admisiones sino también en relación con muchos otros tipos de pruebas.

Moderador:

Para la doctora Dalia, dos preguntas:

- ¿Cree usted que estas pruebas han llevado a las instituciones a preparar a sus estudiantes para obtener buenos resultados en el ICFES, para posicionarse ante la comunidad?
- ¿Cómo se explica que un estudiante que no le va bien en un colegio pueda sacar un Examen de Estado sobresaliente y afirmar que un colegio es bueno o malo?

Doctora Dalia:

Yo creo, como lo decía antes, que las pruebas han llevado a que los colegios se miren a sí mismos, busquen cómo mejorar, cómo sobrepasar las debilidades que tienen, y eso ayuda a los estudiantes a obtener un buen puntaje. Todos sabemos que los preparan en función de los Exámenes de Estado, pero si los preparan bien es simplemente reforzarles los conocimientos o darles nuevos conocimientos que los ayuden a responder. No creo que malas preparaciones

o preparaciones diferentes a esas ayuden a que mejoren sus puntajes. Puede haber una equivocación de muchos de los colegios que no saben hacerlo, pero el hecho de que los preparen mejor pues ayuda a sacar un mejor puntaje. Lo lamentable de eso es hacerlo mal hecho.

Un colegio es bueno o malo no por el resultado de un estudiante, sino por el resultado que obtiene el conjunto de sus estudiantes. Ahora, no creo que pésimos estudiantes saquen resultados excelentes. No creo. Definitivamente contestando al azar no es posible que saquen, por ley de probabilidades, un puntaje excelente, no es posible. Cuando ustedes están respondiendo 500 preguntas y esas 500 preguntas tienen cada una cinco opciones, pues no es posible que al azar saque un resultado excelente. Ahora, puede que sea un mal estudiante en el colegio y que lo hayan rajado, pero que sea un estudiante inteligente que haya estudiado, pues le va bien en el Examen de Estado porque eso es lo que mide el Examen de Estado.

Moderador:

Para el doctor Rodríguez: ¿Qué opina del cambio del examen a competencias? ¿Qué sugiere para el futuro?

Lo que fue Servicio Nacional de Pruebas y digo lo que fue, porque el nombre se perdió, infortunadamente hace unos años el nombre sí desapareció. Inicialmente les preocupaba que el Servicio Nacional de Pruebas como nombre opacara al ICFES. Insistieron mucho en que debía dejarse el nombre ICFES. Después ya se perdió el nombre del Servicio Nacional de Pruebas.

Lo de medición por competencias en ese momento no es únicamente lo que está de moda. Además de eso es lo que está

predominando en las formas de evaluación. Se está tratando que todo sea evaluación que se llama “por competencias” si. Yo no creo que sea correcto decir “evaluación por competencias” yo más bien creo que debe ser “evaluación de competencias”. Que vaya a seguir así, sí, es una forma de hacerlo. Probablemente se va a mantener durante algunos años, así será, Ya en este momento predomina el tratar de medir o de evaluar el saber hacer, el hacer, más que el puro saber. Eso es la diferencia que ha ocurrido. Anteriormente las pruebas eran más de saber y realmente lo que trabajamos eran dos cosas: aptitudes (capacidades para poder aprender y para poder aprender a saber hacer). Las aptitudes eran la forma básica para llegar al saber hacer. Y el conocimiento, que era el saber.

Si uno mira efectivamente los exámenes y las pruebas que se están haciendo no son tanto, efectivamente, de competencias todas ellas. Hay mezclas. Sigue siendo en muy buena parte el saber. En algo sí se está tratando del saber hacer. Pero el saber hacer es muy difícil medirlo por completo con pruebas de lápiz y papel. Y lo que se puede hacer en estos exámenes masivos hasta ahora, y probablemente dentro de un tiempo, es pruebas de lápiz y papel. Países avanzados están haciéndolo por medios virtuales, por los computadores. Colombia no tiene todavía esa capacidad como lo dijo el director del ICFES anterior al actual. Trató de pensar que podría hacerse, que el ICFES tendría la capacidad de transformarse no para todas sus evaluaciones, pero al menos las de la educación superior, los ECAES. Por ese medio se podrían hacer entonces realmente pruebas de saber hacer, pruebas de competencias logradas o pruebas de competencias alcanzadas. Los exámenes que se están haciendo, en mi opinión, tratan de serlo pero no son realmente, estrictamente, exámenes de saber hacer únicamente. Son mucho de saber y tendrán que seguir siendo del saber.

Pienso que han perdido en buena parte lo que nosotros teníamos y que llamábamos medición de aptitudes que eran las posibilidades o las capacidades para poder llegar al saber hacer. Tener las capacidades de aprender a saber hacer. Ahora tratan de hacer medidas con pruebas de lápiz y papel de saber hacer y han dejado de lado la medición de las capacidades, las aptitudes.

Yo creo que si se quiere realmente hacer medición de competencias no se pueden olvidar las capacidades y las destrezas y centrarse únicamente en el resto. Pienso que eso tal vez deben mirarlo un poco y espero que el ICFES que está ahora con la nueva directora a quien se lo oí en una conversación personal, hace unas semanas, tratando de hacer unos cambios de fondo, un replanteamiento a partir del año entrante, puedan lograrlo y efectivamente pueda darse ese vuelco. No sé si lo vayan a lograr.

Eso es lo que fue el Servicio Nacional de Pruebas y debo decirlo, para terminar, es un aporte de los psicólogos colombianos le han hecho al país. Realmente, todos los que trabajamos ahí principalmente éramos psicólogos. Los procesos de calificación de las pruebas y todo lo demás lo hacíamos también los psicólogos. No teníamos computadores. No existía la capacidad de hacerlo con computadores. Ahora es muy fácil hacerlo con los microcomputadores, uno mismo lo hace, no necesita para nada ayudas externas. En esa ocasión teníamos nosotros que programar las máquinas de registro unitario de la IBM, uno tenía personalmente que tomar los cables y enchufar y hacer los tableros, manejar los grandes volúmenes de tarjetas, clasificarlas y todo eso lo hacíamos los psicólogos, no sé cómo, pero aprendimos a hacerlo.

Moderador:

Para el doctor Sanín: ¿volvería hoy en las actuales circunstancias del país y de acuerdo con lo que nos ha expuesto, a lanzar la idea de un servicio como el Nacional de Pruebas?

Doctor Sanín:

Qué le parece la pregunta, ¿volvería hoy? Tengo 85 años y medio. Punto y vámonos

Moderador:

Palabras de cierre por parte de la doctora Blanca Aurora Pita, directora de la Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás.

Yo creo que la expresión cierre es mucho. Es más bien expresar en este momento un gracias. Gracias doctor Sanín, gracias doctor Franco, doctor Rodríguez, doctora Dalia. Primero por aceptar nuestra invitación a la Universidad Santo Tomás. Gracias por sus valiosos aportes, por haber querido hacer memoria hoy con nosotros de hechos tan trascendentales para Colombia, y en este caso uno de ellos la creación del Servicio Nacional de Pruebas. Gracias también a todos por sus lecciones pertinentes y claras, dadas en esta tarde, las cuales van a contribuir seguramente a una consolidación de procesos investigativos en el área de evaluación, lo mismo que en la precisión de formas y actitudes en el momento de evaluar. Gracias, también le decimos de corazón a cada uno de ustedes por su ejemplo de compromiso profesional con nuestro país. Somos afortunados al tener la oportunidad de acceder a fuentes primarias e importantes, para enriquecer no solamente conocimientos sino fortalecer un compromiso que se tiene desde la educación con un país que nos plantea grandes retos.

Y a todos también gracias por estar aquí con nosotros. No quiero terminar sin antes decir una vez más una lección de vida que nos ha dejado

el doctor Sanín: la moral es más importante que el talento. Y la actitud, la honradez no hay con qué medirlas. Muchas gracias.